

poseen, manteniendo religiosos holgazanes y monjes flojas en los claustros, como se expresan los filósofos de nuestros dias. Sus vehementísimos conatos para conseguir esos objetos, han agotado sin duda las ciénegas pestilentes de la malicia y su seducción no ha dejado resorte por mover para hacer una completa revolucion en la piedad de los mexicanos y en la moral de esas almas consagradas á Dios, á quien se han ofrecido en sacrificio, renunciando cuanto tiene la creatura de mas precioso y estimable, comenzando por el don de su libertad en la mas estension de la palabra.

Pero ¡qué vanos han sido sus deseos, y qué inútiles los medios de su immoral codicia! porque sus esfuerzos únicamente han servido para que los claustros se reforzasen con la ratificacion de los votos de los monásticos, y su candor quedase mas á cubierto con la esforzada constancia de su resignacion. ¡Qué conquista habeis logrado, perversos? Una que otra alma, por la que algun dia se os tomará cuenta en el tribunal del *Gran Esposo* á quien se la habeis robado y seducido: alguna se ha salido; pero nada extraño es que en una comunidad de prudentes exista una vírgen necia. A la virtud no ha de faltar donde alvergarse, por mas que la perversidad lo pretenda.

No ha sido menos el chasco que se han pegado, creyéndose que el despojo que pretenden de los caudales de las comunidades religiosas, ya estaria legalizado por la deferencia pública y con su constante predicacion, como para prevenir el asalto, y ser por consecuencia aplaudidos con palmotos y vivas consagrados á los *progresos de su rapiña y rapaz ilustracion*. Pero como era de esperarse, el público ha visto con indignacion sus pretendidas reformas y planes meditados contra los claustros: ha reprobado sus doctrinas y las considera como tiros perniciosos de un cisma: ha palpado, en fin, que se han estrellado esos decantados filósofos con la enérgica defensa que han emprendido los sagrados custodios de esos bienes, los dignísimos pastores de la grey mexicana, amenazada en estos tiempos por esa hipórita farza de impíos, que á todas horas quiere arruinarla. Victoriosamente confundidos en tal desigual lid, no se han atrevido á perpetrar el robo de esos bienes; pero aun insisten en sus ridículas y sofisticas predicaciones. Así es que nos arguyen, porque ya no tienen fuerza para mas, que antes los hombres corrian de sus casas á los yermos y luego á los claustros, poblándose así estos como las selvas de los que primero eran llamados hermitaños ó anacoretas y despues frailes. Pero la *ilustracion* ha contenido esos pasos, y por resultado de ella las comunidades se han disminuido de tal modo que los vivos ya no reemplazan á los muertos, y se van estinguendo por sí mismas, siendo de esperar que dentro de breves dias la soledad cubra todos los monasterios.

Si esto es así, y lo creen indefectible, ¿para qué es esa festinacion escandalosa de acabar con un golpe de pluma los establecimientos religiosos, que segun sus enemigos, por su propia virtud pronto desaparecerán de la vista de los hombres? ¿No debe ser escusado ese escándalo, y reprimidos esos funestos deseos? ¡Ya se ve! Entre la codicia y el interés ó no se admiten treguas ó se quieren cortísimas; y los patrioteros conocen que mientras haya un prelado, un lego en la puerta y otro en la cocina, se ha de llamar *comunidad* y ha de poseer sus bienes. ¡Buena esperanza por cierto para los que están ardiendo en deseos de pillarse esos caudales, que deben ser mas sabrosos que un *bocatto*

*di cardinali*. Pero dejemos de bromas. Los pretendidos bienes ó se adquirieron *legítimamente* ó por una notoria *agresion*. No les queda otro remedio á los perseguidores de ellos. Del primer modo, ya deben estar convencidos que no los conseguirán. Del otro sí, no hay dificultad para tomárselos; y pudieron ya haberlo hecho, omitiendo sus argumentos y discursos en que han pretendido fundarse, pues todos han sido deshechos, como hemos dicho, por la enérgica defensa de los sres. obispos con su luminosa literatura y vigilante celo. El derecho de la fuerza les proporcionará á esos sres. cuidadosos de los *caudales muertos, diezmos &c., &c.*, lo que resiste la razon y la justicia. No será el primer ataque que se da en la república á las propiedades.

Otro cuidado manifiestan traer entre manos, y es la reforma del ejército. ¿Pero qué ejército? ¿Será por ventura aquel de que ha hablado hace pocos dias cierto *calculista* editor de un periódico en esta capital, diciendo que la milicia nacional de esta república es tanta, que se ignora á punto fijo á qué número asciende? ¿O hablará del permanente, de quien asegura su respeto del público, que está sobre el pie de 60.000 hombres? Ambos ejércitos solo existen en su fantasia ó en la ligereza de su pluma: pues ni es la milicia nacional tan numerosa como el sr. calculista ha exagerado, ni el ejército permanente ha ascendido ni ahora ni *nunca* á 60.000 hombres. El ejército que se formase de las milicias nacionales, resultaria muy corto, y de su fuerza puede decirse que los dos tercios marchan forzados, á no ser que la reunion de esas milicias tuviese por objeto defender la independenciam de México, en cuyo caso consideramos que se armarian todos los mexicanos. Pero actualmente no hay ese coloso que ha pintado el calculista editor.

Sobre la fuerza permanente de la república tambien se ha equivocado solemnemente, porque desde la memorable caida del estado mayor sin que hubiese tales 60.000 hombres, se fué rebajando su fuerza gradualmente, hasta quedar en una mitad de la que antes tenia; y ni aun esta fuerza era existente en los años de 32 y 33, esto es, no habia de ejército ni 10.000 hombres, calculada la fuerza que tenia el general Santa-Anna en su revolucion del año de 32 y la que pudo reunir el gobierno para resistirlo: entrambas fuerzas con dificultad pasaron de 6.000 hombres. En la revolucion de Arista y Durán en el año de 33, ya se advirtió mas decaida la fuerza permanente, pues trayendo estos lo mas de ella, no contaron con 5.000 hombres cabales, sin embargo de que estos traidores de la nacion y del mismo ejército, procuraron aumentar la fuerza de los cuerpos que generalmente se hallaban en tan melancólico cuadro, que la denominacion de ellos recaia en un tercio ó dos de una compañía y á esta se llamaba batallón ó regimiento. Este desgraciado pie de ejército fue destruido completamente en el año pasado por la intriga de esos bribones, porque parte murieron en la infame toma que hizo de Guanajuato el general Santa-Anna, parte, que fue la mayor, se dispersaron, sin que hasta el dia se hayan vuelto á reunir, y el resto fueron prisioneros unos, y otros siguieron con Durán para Oajaca. ¿Dónde, pues, está ese ejército, objeto de los *reformatores*, ó mejor dicho, *creadores*, porque todo lo destruyen, aunque tenga la cuatidad de lo mas útil y mejor, para inventar nuevas cosas que siempre salen de los diablos? No hay tal ejército, porque